

MANUEL MENDIZÁBAL VILLALBA

DOCTOR INGENIERO AGRÓNOMO

«Por Chernobyl sabemos que los plásticos también protegen los vegetales de las radiaciones negativas.

Es una autoridad viva en el campo de la agricultura intensiva y está en el secreto del proceso histórico de los grandes cambios agrícolas, especialmente el carácter pionero de Almería. El Instituto de Estudios Almerienses ha reconocido su labor con el primer premio de investigación en Ciencias y Tecnología que lleva su nombre, Manuel Mendizábal Villalba. Nació en Zaragoza hace 89 años, «soy maño por los cuatro costados» y llegó a Almería en octubre de 1934. Doctor ingeniero agrónomo, es uno de los pilares de investigación agraria almeriense. Su biografía abarca su condición de presidente de la Diputación, director-fundador de Instituto de Aclimatación, delegado provincial del Ministerio de Agricultura, presidente del Comité Español de Plásticos en la Agricultura. Descubrió los primeros enarenados. Defensor de los plásticos, «protegen a los vegetales de la radiación», le preocupa la formación del agricultor, los plaguicidas, defiende la agricultura biológica, pero puntualiza que «hay cosas con las que hay que transigir». Entre sus recuerdos está Palomares, «los americanos querían hacer un cementerio atómico en la zona».

«Soy optimista ante la vida». La memoria de Manuel Mendizábal Villalba abarca la historia de la transformación de la agricultura intensiva. Está en el secreto de los vicios y virtudes del milagro económico del Poniente almeriense, con prestigio internacional en la investigación agraria. El IEA ha aportado su reconocimiento con la creación del Premio de investigación de Ciencias y Tecnología 'Manuel Mendizábal Villalba. «Mi padre fue el fundador de «El Noticiero», nació en Zaragoza, el 6 de mayo de 1905, «maño por los cuatro costados», doctor ingeniero agrónomo por la Universidad Politécnica de Madrid, está casado, «tengo cuatro hijos y siete nietos». Su afición es la filatelia y andar por el campo «me ha servido para mantenerme en forma». Dos años en Italia, 1933 y 1934, realizando estudios sobre entomología agraria. «Vine a Almería por vocación. Había dos plazas, una en Zaragoza y otra en Almería, en Fitopatología, y decidí venir aquí. Se extrañaron en Madrid, y me decían? ¿vas a ir a Almería? sabes

dónde está?». Fué en octubre de 1934, va para sesenta años, que llegué a la Estación de Fitopatología». Sigue en la brecha.

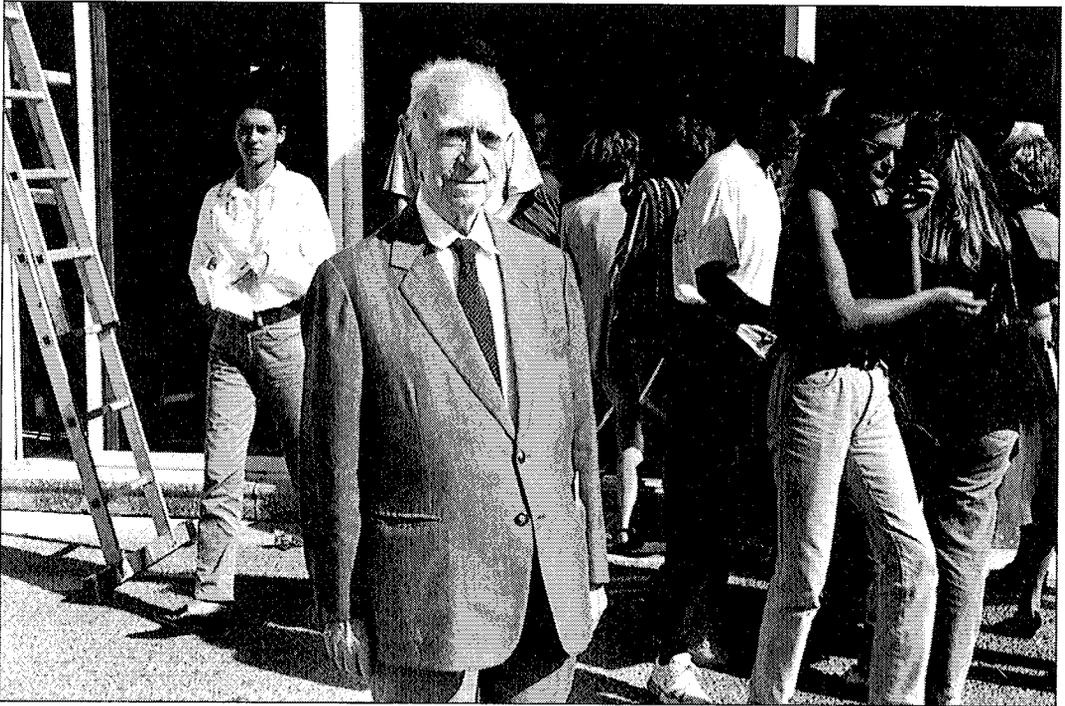
Plagas de langosta.

-¿Qué panorama se encontró en el Campo de Dalías?

- «Nada que ver con la actualidad. Estuve tres años combatiendo la plaga de langosta. En cultivo había sólo unas 300 hectáreas. La zona de Poniente era una estepa sin apenas vegetación. La sensación era de grandes dimensiones. Sólo había casuchas de pescadores. La Venta del Lobero, la Venta de las Hortichuelas y un taller de carretería era los más aparente».

-¿Cómo surgen los primeros cambios?

-»Con el primer enarenado me encontré en el año 1945, en Balanegra. Ví a un chaval con un boricu y cuatro cántaras aue estaba regando planta por planta en la arena. Me dijo que la idea venía de Albuñol Entonces me dediqué a recorrer la costa y me encontré al hijo de quien lo inició. Hay dos teorías. Una, que se descubre por casualidad, gracias a un hormiguero. Donde echaban la arena las hormigas alguien se dió cuenta de que crecía la vegetación más deprisa. Fué el agricultor Manuel Romero Rivas, de la Rábita, y se puso a cultivar tomateras en un bancal. Otros dicen que fué por golpes de arena. La referencia apunta hacia el año 1880. El Instituto de Colonización declaró el tema de interés nacional y puso en marcha las primeras experiencias con colonos, a los que daba aperos, tierra y una yegua».



El primer invernadero

-¿Cómo surgen los invernaderos?

-»Hay un precedente histórico que se menciona en un periódico local, en 1.852. Era de cristal y madera y estaba cerca de la Plaza de Toros, dedicado a plantas decorativas. Pero las primeras referencias más directas hablan del año 1953. La idea se toma de la estructura de los parrales. Los padres más claros de este tema fueron Leandro Pérez de los Cobos y Bernabé Aguilar, que estuvieron en el Iryda mucho tiempo. En Roquetas se montó una parcela-piloto en el año 1961, que cuidaba Francisco Fuentes López, que le llamaban 'Paco el Piloto?».

-¿Qué valoración hace de esta agricultura bajo plástico?

- He defendido la agricultura almeriense en todos los congresos internacionales. Siempre me ha parecido bochornoso esas compañías que se han hecho a veces contra los productos almerienses. El plástico constituye una gran protección de las hortalizas. Por Chernobyl sabemos que los plásticos también protegen los vegetales de las radiaciones negativas. Es una garantía para consumir hortalizas no contaminadas. Ha sido la gran transformación de Almería, la mayor concentración de invernaderos de Europa. Sí me ha preocupado la formación del agricultor».

-¿Y la Estación de Zonas Áridas?

-»Se promovió un centro de investigación en Botánica, Fauna y Química con un núcleo de investigadores. Se hacían publicaciones. Incorporé a Jose Antonio Valverde, al que obligué a terminar la carrera, y Antonio Cano, y con ellos se creó el Parque de Rescate de la Fauna Sahariana».

«Los americanos quisieron hacer un cementerio atómico en Palomares»

El 17 de enero de 1966, Manuel Mendizábal, delegado del Ministerio de Agricultura ante las Bombas de Palomares. «El mismo día del accidente recorrí la zona con botas de plomo para medir la radioactividad. A los americanos les hice cambiar de sitio el campamento porque lo habían instalado en una desembocadura. La radioactividad alcanzó pocos centímetros, los americanos quisieron hacer un cementerio atómico en la zona, en profundidad, pero yo les dije que era imposible, que la provincia almeriense está en zona sísmica, le dije claramente que llevaran la tierra contaminada a su país, ya que ellos habían provocado la tragedia. Toda la operación se cuidó mucho, toda la tierra contaminada se llevó a Estados Unidos, y la que quedó no tenía índices de radioactividad».

A su manera tiene simpatías la ecología, pero «distingo entre ecólogo y ecologista. Creo que a veces los ecologistas son poco prudentes, y hay cosas con las que hay que transigir. Estoy de acuerdo en que se abusa de los plaguicidas y también creo en la importancia de los abonos ecológicos, pero cuando hay demanda de producir más, ¿qué hacer». Apoya las iniciativas de la asociación Bioindalo por la agricultura ecológica. «Hay atractivo hacia las gran urbe y es lógico el abandono de la alta sierra cuando desde allí se ve el mar de plástico del Poniente. Es una pena el abonadono de los pueblos y el arranque del parral. En los años 50 hicimos champán bastante aceptable con uva Ohanes en una granja de la Cañada. Se consiguió en tres fincas una uva sin semilla y más dulce al sustituir el engarpe por un tratamiento de un ácido que me enviaron de Inglaterra, pero nadie siguió la experiencia. Fué decepcionante. Y es válido todavía».

(IDEAL, 7 de Julio, 1994)